

Palestina, el exilio y la poesía como archivo de un duelo desde el lenguaje: Mahmoud Darwish y Fadwa Tuqan

Palestine, Exile, and Poetry as an Archive of Mourning Through Language: Mahmoud Darwish y Fadwa Tuqan

Alan Yosafat Rico Malacara*

Recibido: 11 de mayo de 2025

Aceptado: 3 de agosto de 2025

RESUMEN

Este artículo examina la poesía palestina del exilio como archivo vivo de la memoria colectiva, el duelo y la identidad desplazada, tomando como casos de estudio a Mahmoud Darwish y Fadwa Tuqan. Desde un enfoque transdisciplinario que articula sociología del arte, estudios de memoria, psicoanálisis y teoría literaria, se analizan los poemas como espacios simbólicos donde se reinscriben las huellas de los procesos históricos de desplazamiento forzado y diáspora. La poesía se entiende aquí como un contraarchivo capaz de resistir el olvido, elaborar pérdidas insepultas y proyectar horizontes de pertenencia para comunidades fragmentadas por el exilio. A través de la palabra poética, se configuran memorias afectivas y colectivas que dialogan con narrativas oficiales y permiten comprender cómo el arte refleja y transforma experiencias sociales marcadas por la migración y la pérdida del territorio. El texto propone ampliar las investigaciones en ciencias sociales sobre poesía palestina y explorar otros poetas de origen palestino para fortalecer este campo de estudio aún poco desarrollado.

ABSTRACT

This article examines Palestinian exile poetry as a living archive of collective memory, mourning, and displaced identity, focusing on the works of Mahmoud Darwish and Fadwa Tuqan. Through a transdisciplinary approach combining sociology of art, memory studies, psychoanalysis, and literary theory, poems are analyzed as symbolic spaces that re-inscribe traces of forced displacement and diaspora. Poetry is conceived as a counter-archive capable of resisting oblivion, working through unburied losses, and projecting horizons of belonging for communities fragmented by exile. Through poetic language, affective and collective memories emerge, engaging with official narratives and offering insight into how art reflects and transforms social experiences marked by migration and the loss of homeland. The article calls for broader social science research on Palestinian poetry and encourages the study of other poets of Palestinian origin to strengthen this still underdeveloped field of inquiry.

* Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México. Correo electrónico: <alanrico@politicas.unam.mx>.

Palabras clave: poesía palestina; exilio; Mahmoud Darwish; Fadwa Tuqan; duelo.

Keywords: Palestinian poetry; exile; Mahmoud Darwish; Fadwa Tuqan; mourning.

Introducción

La poesía de autores palestinos exiliados puede leerse como una exégesis de la pérdida, como un *archivo diaspórico del duelo*, donde se inscriben las marcas psíquicas, culturales y políticas de un desplazamiento forzado; la pérdida territorial y la fractura identitaria. Lejos de ser únicamente un testimonio individual, este *corpus* poético articula una memoria colectiva del desarraigo y de la lucha en contextos de exilio, ausencia y violencia persistente (Areqi, 2013). La palabra poética se convierte en un espacio simbólico donde los sujetos desplazados transforman su experiencia de trauma en una práctica estética, ética y política que busca reconstruir formas de pertenencia más allá de territorios en disputa (Mujčinović, 2003).

La poesía palestina escrita en el exilio —en árabe, inglés, francés y otras lenguas— se posiciona como un archivo afectivo y político que desafía las narrativas dominantes sobre el pueblo palestino, especialmente aquellas que reducen su historia a una crónica de víctimas o mártires. En cambio, estos poemas encarnan una subjetividad resistente que, al tiempo que documenta la pérdida, rearticula una agencia narrativa desde los *márgenes* —concepto tan fundamental para pensadores como Derrida (2006)—; esta producción poética hace visible el sufrimiento (Abu-Remaileh, 2021), al igual que las formas de reorganización simbólica, resiliencia transgeneracional y resignificación del trauma a través del lenguaje (Hajir, Clarke-Habibi y Kurian, 2021). Con estas connotaciones, el lenguaje poético se erige así como un espacio de reinscripción del cuerpo (migrante), del territorio (perdido) y de la comunidad (a punto de disolverse), en donde el duelo no se clausura, sino que se transforma en una búsqueda constante de sentido y filiación. En este sentido, los poemas actúan como formas de subjetivación en tránsito (Eagleton, 2010), que reconfiguran las memorias individuales y colectivas de la diáspora palestina, muchas veces desde el desarraigo lingüístico y la hibridez cultural.

Bajo estas coordenadas, este artículo propone un análisis transdisciplinario de la poesía palestina exiliada como archivo del duelo y forma de resistencia simbólica, integrando aportes provenientes de distintos campos del saber que, en su convergencia, permiten una comprensión más densa y matizada de las inscripciones poéticas de la sensación de desarraigo (Bokser Liwerant, 2014). Desde la sociología del arte y del exilio, se analiza cómo las condiciones sociales de producción de estas obras moldean una poética del desplazamiento anclada en la historicidad del pueblo palestino. El psicoanálisis, por ejemplo, también puede ofrecer herramientas para abordar los procesos de simbolización de la pérdida, el duelo inconcluso y la herencia psíquica transgeneracional del exilio. La filosofía del testi-

monio y de la memoria (Butler, Agamben, Ricœur, por ejemplo) permite pensar la poesía como acto ético de enunciación frente a lo irrepresentable (Maan, 2007), mientras que los nuevos enfoques neurocientíficos sobre trauma y resiliencia abren una dimensión complementaria para comprender cómo la escritura poética actúa también como reconfiguración emocional y corporal del sujeto herido. Esta articulación transdisciplinaria no persigue una suma de saberes aislados, sino una lectura relacional que sitúa al poema como un cruce entre experiencias subjetivas, estructuras sociales y procesos simbólicos, permitiendo así una comprensión más compleja de las poéticas del exilio (Ebileeni, 2019).

Concebir el poema como un espacio de duelo implica, a su vez, reconocer que la palabra poética no solo representa el dolor, lo alberga, lo transforma y lo reescribe. A diferencia de los matices de los discursos historiográficos o políticos, la poesía trabaja con una lógica simbólica “desde otro lugar” que permite elaborar lo que no encuentra cabida en los lenguajes dominantes: la pérdida no clausurada, la fractura del yo, la suspensión del tiempo (Ricœur, 2001). En este sentido, el poema funciona como una *cifra* —es decir, condensación simbólica— del duelo sin objeto, donde lo ausente no se reemplaza, pero sí se reinscribe estéticamente (Freud, 2005). Se trata de un duelo que, al no resolverse, genera una productividad simbólica: la palabra poética se convierte en el lugar donde lo no dicho se vuelve decible y el silencio del trauma se transforma en ritmo, imagen, metáfora (Caruth, 1995). Esta capacidad del poema para operar como archivo afectivo, ético y narrativo de la pérdida lo posiciona como una herramienta central para pensar los modos en que las subjetividades exiliadas reconstruyen su pertenencia desplazada. La poesía, entonces, testimonia el exilio, lo elabora, lo hospeda y, en ocasiones, lo sublima. En clave psicoanalítica, la sublimación constituye un proceso por el cual el sujeto desplaza el dolor, la pérdida o el trauma hacia una producción simbólica que, sin negar el sufrimiento, lo transforma en una forma socialmente legible y culturalmente valiosa. En este sentido, la escritura poética permite que las experiencias de desarraigo y desposesión se reinscriban en un registro estético que trasciende la mera descarga emocional, generando una obra que condensa la memoria, reelabora la herida y, a la vez, proyecta sentidos nuevos sobre el exilio. Así, el acto poético opera como un dispositivo de transfiguración del dolor en arte, donde lo irrepresentable encuentra una forma posible de decirse (Freud, 2005; Civitarese, 2016; Laplanche y Pontalis, 2013).

Con estas preocupaciones en mente, este artículo se organiza en cinco apartados. Tras esta introducción, el segundo apartado desarrolla el marco teórico-conceptual que orienta el análisis, articulando enfoques provenientes del psicoanálisis, la sociología, la filosofía y la neurociencia para abordar el poema como archivo simbólico del duelo y la pertenencia desplazada. El apartado tercero ofrece una contextualización del exilio palestino como experiencia histórica, estructural y subjetiva, con énfasis en sus efectos transgeneracionales. El cuarto presenta una aproximación al análisis literario de un corpus seleccionado de algunos escritos de dos poetas palestinos clásicos: Mahmoud Darwish y Fadwa Tuqan. De aquí se plantea una discusión

transversal que retoma las categorías centrales del análisis, poniendo en diálogo las formas estéticas de elaboración del trauma con las condiciones sociopolíticas del exilio. Finalmente, el artículo concluye con una reflexión sobre la poesía palestina como forma de resistencia simbólica, archivo vivo del duelo y territorio narrativo para subjetividades desplazadas.

Duelo, archivo y pertenencias en tránsito: claves teóricas para el análisis de la poesía del exilio

La experiencia del exilio —en tanto fractura biográfica, política y simbólica— exige ser pensada desde una pluralidad de enfoques que permitan dar cuenta de sus múltiples dimensiones: afectivas, sociales, lingüísticas y estéticas. Particularmente en el caso palestino, donde el desplazamiento forzado se ha extendido a lo largo de generaciones y se ha inscrito de manera persistente en el cuerpo, la lengua y la memoria social, la poesía emerge como una forma privilegiada de simbolización de la pérdida (Amin, Saleem y Qazi, 2020). Pensar la palabra poética como un archivo del duelo implica reconocer que los poemas no sólo remiten a una vivencia individual o colectiva de la pérdida, sino que actúan como dispositivos de inscripción, transformación y transmisión de la herida (Heidegger, 2009).

Para ello, como se mencionó en la introducción, este apartado propone una aproximación transdisciplinaria, donde convergen el psicoanálisis, la sociología crítica, la filosofía del lenguaje y la memoria, y los enfoques neurocientíficos sobre el trauma y la resiliencia. En lugar de establecer una taxonomía cerrada de definiciones, se busca desplegar un entramado conceptual que permita iluminar los modos en que la poesía del exilio palestino configura subjetividades desplazadas, construye narrativas de pertenencia y reelabora la memoria desde los márgenes. El desarrollo de este apartado se organiza en torno a cuatro ejes interrelacionados: 1) duelo, pérdida y simbolización; 2) archivo, memoria y testimonio; 3) subjetivación y exilio; 4) poética del trauma y resignificación emocional. Cada uno de estos núcleos conceptuales permite articular distintas aristas del fenómeno poético-exiliado, entendiendo la palabra como representación y como acto de inscripción y resistencia.

Nombrar lo perdido en el duelo: psicoanálisis y elaboración simbólica

El duelo constituye una de las operaciones psíquicas más complejas en la vida humana: no se limita al sufrimiento provocado por una pérdida, sino que implica un trabajo —a menudo inconcluso— de simbolización subjetiva frente a la desaparición de un objeto significativo. En su texto clásico *Duelo y melancolía*, Freud (2005) plantea que el duelo normal consiste en un proceso paulatino mediante el cual el yo se desprende de su inversión libidinal en el objeto perdido, permitiendo así reconfigurar el mundo interno. Sin embargo, cuando la pérdida resulta inasimilable —por su magnitud, su ambigüedad, o su carácter colectivo—

el duelo se transforma en una experiencia dislocada, muchas veces inscrita como silencio, repetición o síntoma. La poesía, especialmente en contextos de exilio y de sensación de desarraigo, se ofrece como una vía singular para hacer legible esa pérdida, para nombrar lo que no tiene lugar en los lenguajes convencionales del dolor. No es casual que la palabra poética haya sido, en muchas tradiciones, el espacio por excelencia del lamento, la elegía, la invocación de lo perdido.

En el caso palestino, el duelo se complejiza aún más: se trata de una pérdida territorial, política, simbólica y transgeneracional que no puede ser narrada como un evento cerrado. El exilio no es aquí un accidente biográfico, sino una condición histórica prolongada y sistemática, marcada por diversas violencias estructurales —territoriales, relacionales y simbólicas—, la negación del derecho al retorno y la fragmentación comunitaria en todas las latitudes. Ante este panorama, la elaboración simbólica del duelo no puede limitarse al plano individual: se proyecta sobre una comunidad cuya herida aún no ha encontrado un lenguaje capaz de restaurar sus vínculos. La poesía palestina del exilio, en este sentido, no solo tematiza la pérdida: la habita, la bordea, la transforma. El poema se convierte en un lugar donde el duelo —imposibilitado en lo social y en lo político— puede inscribirse como ritmo, imagen, alusión o corte. Se trata de un duelo sin sepultura, sin clausura, sin rituales estabilizadores; un duelo abierto que se hace escritura.

Desde el psicoanálisis, esta imposibilidad de simbolizar plenamente la pérdida ha sido trabajada por diversos autores. Freud (2005) distingue el duelo de la melancolía por el grado de trabajo simbólico que implica: mientras el primero permite reconfigurar el yo, la segunda cristaliza la pérdida en el interior del sujeto como un enclave no elaborado. Más adelante, Abraham y Torok (1994) desarrollan esta idea mediante los conceptos de *cripta* y *fantasma*: cuando la pérdida no puede ser narrada ni compartida, se encapsula en el inconsciente como una estructura cerrada, que retorna en formas indirectas, desplazadas. En este contexto, la poesía aparece como una práctica potencialmente descifradora, una suerte de exhumación simbólica de lo sellado. La escritura poética permite alojar lo innombrado sin violentarlo, sostenerlo sin absorberlo, dotarlo de una forma estética que le otorgue inteligibilidad afectiva.

Esta función poética responde a un modelo de elaboración del trauma que, como sugiere LaCapra (2014), opera mediante la repetición trabajada, la transformación narrativa y la reinscripción simbólica. El duelo, en esta perspectiva, es la reconfiguración de *una herida en la trama del lenguaje*. En los poemas escritos en el exilio palestino, esta lógica se manifiesta en la recurrencia de ciertas imágenes —la tierra, la casa, el olivo, el mar— que actúan como restos simbólicos de lo perdido, pero también como puntos de anclaje de una subjetividad que se resiste a la disolución. Estas imágenes pueden considerarse, además, entre las metáforas literarias y poéticas que emergen con mayor recurrencia en la poesía palestina del exilio, no solo por su frecuencia, sino por la densidad simbólica que concentran: significados históricos, culturales y afectivos que remiten al lugar de origen, a la pérdida y

al anhelo de retorno, funcionando como núcleos de sentido que articulan memoria colectiva, identidad nacional y subjetividad desplazada.

Cathy Caruth (1995) aporta una perspectiva fundamental al considerar el trauma como aquello que no se inscribe plenamente en el momento en que ocurre, sino que retorna de manera diferida, interrumpiendo la linealidad del tiempo y del discurso. En este sentido, el poema opera como una forma no lineal de narración, capaz de acoger el retorno fragmentado del trauma mediante la estructura misma del lenguaje poético: sus cortes, silencios, metáforas, ritmos discontinuos. El poema no *dice* el trauma, lo hace presente en su forma, en su respiración: ayuda a sanar.

A partir de otro clásico del psicoanálisis, Jacques Lacan, podemos pensar el duelo desde su articulación con lo real, lo simbólico y lo imaginario (Lacan, 2007). La pérdida radical que define el exilio no puede integrarse por completo al orden simbólico: se inscribe como un real imposible de nombrar, pero que insiste en retornar. El poema no busca colmar esa falta, sino bordearla, construir un espacio de enunciación donde la subjetividad se articula desde la grieta, desde la falta misma. En esta operación, la poesía ofrece una restitución como forma de sostener la pérdida sin dejar de hablar.

El duelo, en el contexto del exilio forzado, se manifiesta como una reacción compleja a la pérdida del hogar, la cultura y la identidad, dejando una profunda huella en la psique del exiliado (Oliveira, 2020). Se trata, entonces, de una pérdida continua, estructurante. El arte —y en particular la poesía— se convierte en un canal privilegiado para procesar este duelo, permitiendo la expresión de emociones encapsuladas, la elaboración simbólica del trauma y la reconstrucción parcial de una identidad dislocada (Metzl y Shamai, 2021). La palabra poética opera así como un espacio de resonancia subjetiva donde lo perdido se hace visible sin necesidad de nombrarse directamente.

La literatura, el cine y la música han sido medios reiterados para dramatizar esta experiencia de pérdida y ruptura, permitiendo, en diversos contextos históricos, capturar las emociones vinculadas al exilio, la muerte simbólica del pasado y las tensiones entre memoria y adaptación (Bhabha, 2010). En el caso palestino, la poesía no sólo transmite nostalgia o dolor; también expresa un acto de enunciación resistente, una subjetividad que se rehúsa a disolverse en el anonimato del desplazamiento. Como forma estética, la poesía permite trabajar con los restos del pasado, reconfigurando imágenes, gestos, recuerdos y símbolos para sostener una narrativa que desafía el olvido.

El *duelo migratorio*, como lo ha descrito la literatura clínica y psicoanalítica contemporánea, es recurrente y múltiple: afecta a la familia, al lenguaje, a la tierra, al estatus social y a la pertenencia simbólica (Achótegui, 2024). La migración, en particular la migración forzada, puede generar reacciones de duelo equiparables a las provocadas por una muerte —aunque sin los ritos que permitirían su elaboración—, desestabilizando la estructura psíquica del individuo, su lugar en las redes sociales y su proyección en el tiempo (Freud,

2005; Marchetti-Mercer, 2012). De nuevo, aproximándonos a una lectura psicoanalítica, se ha comparado el proceso migratorio con una forma de individuación simbólica: la tierra natal representaría el entorno materno temprano, mientras que la nueva tierra sería el espacio exterior que impone nuevas reglas, lenguas y formas de relación (Chemama, 1995). Esta escisión estructural genera duelos no siempre reconocidos, que muchas veces se manifiestan a través de síntomas físicos, silencios intergeneracionales o expresiones artísticas cargadas de significación. La poesía puede funcionar como una suerte de “efigie simbólica” de lo perdido: una forma de transustanciar la ausencia en palabra, de fijar una imagen transitoria del dolor para hacerlo pensable, compatible y elaborable (Piera, 2019).

En el exilio palestino, estas formas de duelo múltiples y entrelazadas se manifiestan en la poesía como actos estéticos y políticos que reinscriben la pérdida en la superficie del lenguaje. La poesía se convierte así en una forma de sostener la herida y al mismo tiempo construir con ella. En su reiteración, en su ritmo, en sus imágenes, la palabra poética produce un espacio donde lo imposible se nombra sin disolverse, donde lo perdido adquiere cuerpo sin clausurarse, donde la subjetividad exiliada encuentra refugio en la restitución en forma de creación simbólica. El poema deviene archivo del duelo, forma viva de una ausencia que se niega a desaparecer, lengua en tránsito de una pertenencia sin tierra.

La poesía como archivo: memoria y testimonio de la palabra

En los márgenes de la historia oficial, donde la palabra del Estado o del vencedor ha sedimentado sus narrativas, la poesía abre un espacio para la enunciación de lo silenciado. Además de ser un medio de expresión estética, se erige como un dispositivo de archivo subjetivable y comunitario, capaz de recoger los residuos afectivos del trauma, dar forma simbólica a la pérdida y desafiar los marcos interpretativos dominantes.

En el contexto del exilio palestino, esta función se vuelve crítica: la poesía no simplemente representa una experiencia de despojo, sino que construye una forma de memoria encarnada que atraviesa al sujeto y lo inscribe en una comunidad de duelo, resistencia y pertenencia desplazada. En contextos de desplazamiento forzado y duelo histórico, la poesía puede ser pensada como una forma de archivo no institucional, una inscripción sensible de memorias colectivas y afectivas que no encuentran espacio en los lenguajes dominantes. Jacques Derrida (2007) advierte que todo *Arkhé* (ἀρχή) —archivo— implica una relación con la ley, el poder y la muerte: lo que se archiva no es solo lo que se quiere conservar, sino también lo que se teme perder. En esa lógica, el poema surge como una contraforma del archivo oficial —no burocrático ni normativo, sino íntimo, fragmentario, reverberante— que conserva y transforma las huellas del exilio y la pérdida. Más que un depósito pasivo de recuerdos, la poesía deviene práctica activa de reinscripción simbólica, donde la palabra es soporte de memorias heridas, imágenes en ruinas, afectos desbordados, subjetividades que luchan por mantenerse en el mundo.

A partir de perspectivas contemporáneas sobre memoria colectiva, como las de Maurice Halbwachs (2004) o Paul Ricœur (2004), sabemos que los recuerdos no se almacenan de manera individual, sino en tramas sociales, marcos culturales y lenguajes disponibles. El poema opera en ese intersticio, revelando lo que el discurso histórico no puede contener, abriendo espacio a una forma de rememoración que no pretende cronología ni exactitud, sino *resonancia*. Así, la poesía palestina del exilio que estamos evocando aquí —atravesada por el trauma de la Nakba, la fragmentación territorial, la violencia y la imposibilidad crónica del retorno— construye una memoria diaspórica que no se organiza en archivos estatales, sino en textos poéticos que nombran desde la grieta. El poema conserva y desborda: se opone al olvido sin estabilizar la historia, se dirige al futuro sin clausurar el pasado.

En esta tensión entre memoria y lenguaje se inscribe también la noción de *testimonio*. Como ha mostrado Annette Wieviorka (1998), el siglo xx fue “el siglo del testigo”: las voces de quienes han atravesado catástrofes históricas se volvieron centrales para pensar la verdad, la justicia y la transmisión. No es casual que buena parte de esta reflexión surja derivada del Holocausto, cuyo carácter límite obligó a repensar las formas de narrar lo vivido, planteando la pregunta por cómo dar cuenta de lo que, por su misma magnitud, parece resistir toda representación. Cabría señalar que de la experiencia de los desplazamientos, ghettos y sobrevivientes del exterminio también surgió una poesía que ha sido parte de la literatura de la destrucción (Wieviorka, 1998). Desde ese horizonte, Giorgio Agamben (2014) propone pensar el testimonio como aquello que da cuenta del límite de lo nombrable, como un acto de habla que, más que relatar hechos, expone el lugar del sujeto frente a lo indecible. En esta clave, la poesía se vuelve un testimonio dislocado, que no busca evidencias, sino que encarna un decir ético frente a lo que ha sido silenciado. El poema no documenta en el sentido clásico; en cambio, deja oír una voz quebrada, una sintaxis trizada, una respiración interrumpida por la historia.

La poesía palestina del exilio encarna ese tipo de testimonio. En sus versos se inscriben cuerpos dispersos, hogares demolidos, nombres propios atravesados por la violencia. El lenguaje poético permite trabajar lo irrepresentable del trauma a través de imágenes que sostienen el duelo sin cerrarlo, como los olivos desarraigados, las llaves que no abren ninguna puerta, las fronteras convertidas en cicatriz; y, así, convertirlo después en archivo. No se trata simplemente de evocar la pérdida, sino de mantenerla viva en el acto mismo de escribir. La palabra se convierte en un umbral entre la experiencia singular y la memoria colectiva, entre el presente imposible y el pasado irredento, entre sujeto y comunidad.

Además, esta función del poema como archivo afectivo y testimonial está íntimamente vinculada con su dimensión estética. La forma poética —el ritmo, la repetición, la condensación, la elipsis— no es mero ornamento, sino el dispositivo que permite al lenguaje dar cabida a lo traumático sin reducirlo. Esa economía simbólica, como ha señalado Marianne Hirsch (2008) en sus trabajos sobre la posmemoria, es fundamental para entender cómo las huellas del exilio se transmiten también a través de lo estético, de lo no dicho, de lo per-

formativo. En este sentido, el poema no narra simplemente lo que ocurrió: encarna una relación con el *acontecimiento* (Badiou, 1999), con su imposibilidad de ser plenamente traducido, con su insistencia silenciosa en el presente.

Esta configuración poética del archivo, entonces, desborda cualquier definición institucional. Es un archivo móvil, en tránsito, como los cuerpos que lo producen. Lejos de estar resguardado en bibliotecas oficiales, emerge en recitales itinerantes, en libros autoeditados, en redes de traducción militante, en cuerpos que leen en voz alta lo que no puede decirse sin quebrarse. En su fragilidad, el poema palestino exiliado sostiene una forma de pertenencia sin lugar fijo, una comunidad en el lenguaje, una filiación hecha de palabras desplazadas. Así, la poesía deviene espacio de inscripción ética, memoria encarnada y forma de resistencia frente al olvido programado (Arcilla Jr., 2024; Steele, 2000).

El poema permite reconstruir la identidad desde la fractura, sostener la tensión entre pérdida y esperanza, y generar una conciencia que se funda en la simultaneidad de la herida y su elaboración (Gildea, 2020). Esta ambivalencia no clausura la experiencia, sino que la vuelve materia activa de reelaboración, inscripción, escucha. El poema configura un campo de resistencia donde el lenguaje no confirma lo establecido, sino que lo fractura, lo interrumpe, lo pluraliza. En esa grieta discursiva, se producen contramemorias: formas de narrar lo vivido que se desvían de los marcos dominantes, proponiendo otras temporalidades, otras genealogías, otros modos de habitar la pérdida, en pocas palabras, otras institucionalidades para archivar. La poesía palestina del exilio opera en esta clave: en su ritmo, en sus cortes, en sus imágenes, se manifiesta un gesto político de reinscripción y de supervivencia simbólica. Desde esta perspectiva, la palabra poética permite ejercer el control narrativo de la propia experiencia, habilitando nuevas formas de colaboración y vinculación dentro de la comunidad dispersa.

Muchos de estos poemas se despliegan además en forma metapoética: la escritura se vuelve consciente de su propia operación, reflexionando sobre sus límites, su implicación, su lugar en el mundo (Andruskevic, 2023). A través de estos metadiscursos, los “poetas territoriales” —aquellos arraigados a una geografía simbólica perdida— no sólo narran una vivencia, sino que problematizan la forma en que esa vivencia se inscribe en el lenguaje, en el género lírico, en el gesto escritural comprometido. La poesía, en esta dimensión, es también reflexión sobre la escritura misma y sobre su papel en contextos de violencia, des-territorialización y reconfiguración subjetiva.

Este gesto escritural instala al poema como sitio de memoria en disputa: una topografía afectiva donde la historia se reinscribe como problema ético, político y simbólico. En palabras de Kuri Pineda (2017), el poema marca una visión del pasado que no se limita a recordar, sino que reordena el archivo desde los márgenes. Su trabajo con la metáfora no responde a una simple ornamentación lingüística, sino que produce estructuras significantes que enriquecen la experiencia del ser, abriendo una posibilidad de habitar la palabra en condiciones de ruptura (Pokropek, 2021).

En este entramado, la poesía articula una heterocronicidad radical, en la que distintas temporalidades, lenguas y memorias se entrelazan. En su trabajo intertextual, intercultural y transcultural, el poema configura una praxis en la que convergen lo propio y lo ajeno, lo inmediato y lo ancestral, lo personal y lo colectivo. Esta tensión entre distancias es, paradójicamente, la que posibilita su efecto más hondo: permitir la supervivencia de verdades terribles desde la distancia simbólica que sólo el arte puede construir, como muchas veces planteó Bachelard (2020) en sus poéticas.

Uno de los aportes que pretende realizar este artículo es aproximar el sociopolítico, filosófico y psicoanalítico de la poesía palestina del exilio a las neurociencias contemporáneas del trauma. Tener una visión de la creación poética como una práctica que activa, a través de metáforas, imágenes y ritmos, puede acercarnos también a mecanismos neuropsicológicos vinculados a la resiliencia, al procesamiento emocional y a la construcción de sentido desde otras ciencias. ¿Cómo el poema testimonia la herida histórica y colectiva al mismo tiempo que interactúa con la plasticidad cerebral y las redes de memoria y afecto, abriendo posibilidades de reparación subjetiva individual y colectiva?

Entre sinapsis y poéticas: perspectivas neurocientíficas sobre trauma y resiliencia

Las complejidades del trauma intergeneracional en la diáspora palestina exigen una mirada que vaya más allá de las evaluaciones sociológicas y psiquiátricas convencionales, centradas en paradigmas occidentales y en diagnósticos aislados de contexto social e histórico. Como advierten Veronese, Mahamid y Bdier (2023), para comprender el alcance del sufrimiento palestino se requiere articular dimensiones neurobiológicas, culturales y narrativas que den cuenta tanto de la transmisión del dolor como de las estrategias individuales y colectivas de resistencia. Desde la sociología del arte, integrar esta perspectiva neurocientífica permite comprender cómo el fenómeno estético —en este caso, la poesía— se inscribe no solo en campos simbólicos y sociales, sino también en procesos corporales y neuronales que configuran la experiencia subjetiva. Se trata de ampliar la comprensión de la creación artística más allá de la esfera puramente cultural, situándola como práctica encarnada, atravesada por memorias traumáticas y por la capacidad biológica del cerebro de resignificar vivencias extremas. Esta integración metodológica, de carácter transdisciplinario, permite tender un puente entre las ciencias sociales y las neurociencias, reconociendo que los procesos de simbolización en el arte no se agotan en el nivel discursivo (Becker, 2015), sino que involucran redes corporales, emocionales y cognitivas que la sociología del arte debe contemplar para comprender plenamente el alcance del hecho artístico en contextos de violencia y exilio (Rico Malacara, 2024).

El trauma, lejos de ser únicamente una experiencia psicológica y social, tiene una base corporal y neurológica. Existe un patrón de hipervigilancia, fragmentación de recuerdos y reactividad emocional intensa que es común en refugiados palestinos sometidos a situaciones continuadas de amenaza (Veronese, Mahamid y Bdier, 2023). La sociología del arte

se beneficia de esta comprensión porque permite observar cómo los actos creativos —la escritura, la metáfora, la sonoridad del verso— funcionan como dispositivos de regulación afectiva, favoreciendo la emergencia de sentidos compartidos y formas colectivas de resiliencia. En este marco, la poesía no solo es un archivo cultural de la memoria palestina, sino una tecnología social y biológica que interviene en la manera en que el trauma se vive, se narra y se transmite a través de generaciones, apoyándose en la neuroplasticidad y en los circuitos prefrontales implicados en la regulación emocional y la reevaluación cognitiva (Atallah, 2017). La poesía, en tanto medio profundamente personal y culturalmente resonante, puede actuar sobre estos circuitos neuronales al ofrecer un canal seguro y simbólico para procesar emociones y recuerdos traumáticos. La escritura poética permite articular la fragmentación de la identidad, el sentimiento persistente de desplazamiento y el peso emocional de vivir bajo ocupación, revelando el impacto encarnado de la violencia política y la migración forzada. La creación y la escucha de poesía activan redes cerebrales implicadas en la empatía, el procesamiento emocional y la construcción de significado, ayudando a establecer un sentido de coherencia en experiencias marcadas por la ruptura.

Autores como LeDoux (1996) han demostrado que la memoria emocional, asociada al miedo, se inscribe en circuitos amigdalares que pueden ser modulados por nuevas experiencias narrativas. La poesía puede funcionar como una forma de “reconsolidación” de la memoria traumática, donde los recuerdos son revisitados en un marco seguro y creativo, disminuyendo la respuesta de amenaza y abriendo espacio para resignificar la experiencia. Van der Kolk (2014) ha señalado que “el cuerpo lleva la cuenta”: el trauma se aloja en patrones somáticos, sensoriales, muchas veces inaccesibles al lenguaje racional. La forma poética permite traducir estas memorias encarnadas a un plano simbólico, favoreciendo la integración hemisférica y la regulación autonómica, aspectos subrayados por Porges (2011) en su *teoría polivagal*. La experiencia poética, especialmente cuando es compartida, puede generar estados de seguridad relacional que facilitan la resiliencia y la reconexión social.

Uno de los clásicos del pensamiento transdisciplinario, Boris Cyrulnik (2021), en *Escribí soles de noche*, enfatiza que el acto de escribir constituye una metamorfosis del dolor: “escribir es luchar contra la mudez del trauma, ponerle forma a lo innombrable, arrancarlo de la noche del cuerpo para hacerlo palabra compartida” (Cyrulnik, 2021: 42). Su enfoque introduce una noción central para comprender la función social y estética de la escritura: la resiliencia no es un estado innato, sino un proceso relacional y creativo, donde el trauma se reelabora a través de narrativas que devuelven sentido y vínculos al sujeto herido. Para Cyrulnik, la escritura no es una terapia individual aislada, sino un puente simbólico que conecta experiencias íntimas con una trama social, otorgando a la herida una existencia compartible y, por ello, transformadora.

Desde la sociología —particularmente la sociología del arte—, esta perspectiva es relevante para el estudio de la poesía palestina del exilio, porque permite entender la creación

poética no solo como una producción estética, sino como un proceso de resiliencia colectiva frente al trauma histórico y político. La poesía opera como mediación cultural donde se tejen significados que permiten a una comunidad fragmentada reconstituirse simbólicamente. Según Cyrulnik, “la palabra elaborada es un salvavidas lanzado hacia la orilla de los otros” (Cyrulnik, 2021: 76), una herramienta para reactivar lazos sociales dañados por la violencia y el desplazamiento. En el caso palestino, los poemas se convierten en artefactos de memoria viva y de resistencia afectiva, capaces de transformar el sufrimiento en materia de comunicación, hospitalidad y construcción de pertenencia desplazada; la escritura es, en sí misma, un gesto *hospitalario* (Jabès, 2014): abrir un espacio para el otro, ofrecer palabra allí donde antes solo había exilio y frontera, acoger al extraño en el lenguaje para que no quede expulsado del sentido. La hospitalidad de la palabra poética no borra la herida, pero la vuelve habitable, la comparte y la entrega a una comunidad en tránsito (Jabès, 2014). En esta clave, la poesía palestina del exilio no solo testimonia un duelo colectivo, sino que encarna una práctica ética y estética de resiliencia cultural, donde la creación se convierte en casa simbólica y refugio frente a la intemperie del desplazamiento; la poesía encarna una práctica de resiliencia cultural donde la estética actúa como fuerza reparadora, permitiendo que lo indecible circule y se inscriba en un espacio social compartido (Scott, 2000).

La poesía palestina, al enunciar pérdidas colectivas, desgarros de identidad y exilios perpetuos, ejerce esta función: convierte la herida en relato, la memoria corporal en ritmo, el grito silenciado en lenguaje poético que circula en la comunidad y sostiene una pertenencia desplazada. Desde la neurociencia, se ha sugerido que la práctica poética puede contribuir a la regulación del sistema nervioso y a la integración de memorias traumáticas mediante la activación coordinada de redes corticales y límbicas, armonizando la actividad entre hemisferios cerebrales. Slattery (2013) ha relacionado esta función con la capacidad mimética del cerebro y la acción de las *neuronas espejo*, que permiten crear analogías de la experiencia y resonar empáticamente con la vivencia del otro. El acto de escribir o escuchar poesía, especialmente en contextos comunitarios, se convierte así en un espacio de *co*-regulación emocional y en una herramienta para reconstruir agencia frente al trauma (Kapitan, 2010; Silverman, 1997).

Este recurso literario del exilio opera entonces como mediación entre biología, afecto y cultura: canaliza respuestas neurobiológicas a la violencia, las transforma en lenguaje compartido y abre una vía hacia la resiliencia colectiva. En ella, el duelo no se suprime, sino que encuentra una forma; la memoria se reorganiza; la herida no se clausura, pero se inscribe en palabras capaces de sostener la vida en común. Así, entre sinapsis y poéticas, la neurociencia nos ayuda a entender cómo la escritura puede intervenir en los circuitos del trauma, ofreciendo no una cura definitiva, sino un territorio narrativo donde el dolor se vuelve pensable, transmisible y, eventualmente, transformable.

Este entramado conceptual —que articula sociología del arte, psicoanálisis, neurociencia, poética y filosofía— no solo se limita a ofrecer una lectura estética del poema, sino que

propone una metodología relacional para pensar la poesía palestina como fenómeno social total. Si desde la sociología del arte se concibe el poema como práctica encarnada y situada, donde convergen memorias traumáticas, respuestas neuroemocionales y vínculos comunitarios en la búsqueda de sentido y pertenencia desplazada, es fundamental comprender su potencia reparadora y política a partir de la localización de expresiones en la trama más amplia de violencia estructural y despojo que ha marcado la experiencia palestina durante décadas. La lectura poética se vuelve inseparable del contexto histórico y sociopolítico que la produce, ya que el poema es archivo vivo de esa historia y acto de resistencia frente a su borramiento. Aunque existan después otras condiciones históricas, esta interpretación de la poesía quedará inserta en la memoria colectiva y en el imaginario representacional de un momento sociopolítico determinado.

Bajo esta premisa, el próximo apartado propone una contextualización del exilio palestino y de las condiciones sociopolíticas que atraviesan a estos poetas y sus comunidades. Se trata de inscribir el marco histórico, territorial y afectivo en el que la palabra poética se instala, antes de abordar su análisis literario, reconociendo que la poesía del exilio palestino se despliega en diálogo constante con la memoria colectiva de la Nakba, la ocupación y las múltiples formas de desplazamiento que configuran la diáspora.

Nakba y sus huellas: trasfondo sociopolítico de una palabra palestina en duelo

El término *Nakba* (نكبة), que en árabe significa “catástrofe”, alude a la serie de acontecimientos que marcaron 1948 en el marco de la creación del Estado de Israel y el conflicto árabe-israelí. Durante este periodo, cerca de 780 000 palestinos fueron desplazados de sus hogares y más de 400 pueblos y aldeas quedaron despoblados (Nur, 2008). Este hecho no constituye únicamente un episodio histórico, sino un trauma fundante en la memoria palestina, cuyas huellas persisten en la identidad colectiva, las aspiraciones políticas y la relación con la tierra ancestral (Sádi, 2002). En la narrativa israelí, el 14 de mayo de 1948 es recordado como Yom Ha'atzmaut o Día de la Independencia, mientras que para los palestinos el mismo evento se conmemora como *Al-Nakba*, señalando la coexistencia de memorias contrapuestas que estructuran la historia contemporánea de la región. Como lo plantea Khalidi (1997), la Nakba significó el colapso de la sociedad palestina, no solo en términos demográficos y territoriales, sino también simbólicos: un desmembramiento de sus instituciones, de sus referentes colectivos y de la posibilidad política de autodeterminación: “la Nakba no sólo fracturó una sociedad, sino que forzó a los palestinos a convertirse en los propios narradores y archivistas de su historia, frente a intentos externos de negarla o diluirla” (Khalidi, 1997: 61).

El trasfondo de la Nakba se inscribe en un contexto geopolítico complejo: el fin del Mandato Británico en Palestina, precedido por casi tres décadas de administración colo-

DOSSIER

nial inglesa marcada por una política ambivalente que, a través de la Declaración Balfour de 1917 y diversas medidas legales y administrativas, favoreció el establecimiento de un Hogar Nacional Judío al tiempo que intentaba contener —y en ocasiones reprimir— las demandas políticas de la población árabe palestina. Este periodo de ascenso y consolidación del régimen nazi estuvo atravesado por el aumento de la migración judía hacia la región durante la primera mitad del siglo xx y por las crecientes tensiones entre comunidades árabes y judías (Thompson, 2021; Ben-Meir y Rabinowitz, 2015; Lustick, 1987). La Resolución 181 de la Asamblea General de Naciones Unidas (noviembre de 1947) propuso la partición del territorio en dos Estados, uno árabe y otro judío. La propuesta fue rechazada por parte del liderazgo palestino y de los países árabes, lo que dio paso a un periodo de guerra civil y enfrentamientos intercomunitarios que desembocaron en el conflicto árabe-israelí de 1948 (Flapan, 1987). Sin embargo, con el anuncio del retiro de los británicos y el fin del mandato, Israel declaró su independencia y los ejércitos de algunos países árabes atacaron al nuevo Estado dando lugar al estallido de una guerra en la que fueron derrotados. Las hostilidades provocaron desplazamientos masivos y reconfiguraron por completo la geografía política de la región. El fenómeno de los refugiados palestinos se consolidó como una de las crisis humanitarias más relevantes del siglo xx, con campamentos establecidos en países vecinos y una situación de exilio prolongado que se mantiene hasta la actualidad (Ghanim, 2014).

La Resolución 194 de la ONU de 1948 reconoció el derecho de los refugiados a retornar a sus hogares o recibir compensación, estableciendo un marco internacional para atender las consecuencias del conflicto. Se trata de un caso singular en el derecho internacional, ya que la comunidad internacional no solo reconoció como refugiados a quienes fueron desplazados en 1948, sino también a sus descendientes, extendiendo así este estatus a las generaciones posteriores. Además, la creación de la Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en Oriente Próximo (UNRWA, por sus siglas en inglés) en 1949 instituyó un organismo específico —único en su tipo— encargado de atender sus necesidades humanitarias, educativas y de salud, consolidando un régimen internacional excepcional en la historia de los desplazamientos forzados. Sin embargo, las negociaciones a lo largo de décadas han mostrado la dificultad de alcanzar acuerdos que satisfagan tanto las demandas de retorno y justicia de la población palestina como las condiciones políticas y de seguridad israelíes (Albadawi, 2020; Peteet, 2007). Las generaciones nacidas tras 1948 han heredado no solo la memoria del desarraigo, sino también un sentimiento de justicia pendiente que vincula identidad, territorio y derechos humanos.

Lejos de ser un hecho cerrado en el tiempo, la Nakba se configura como un evento de larga duración, cuyas huellas atraviesan la vida cotidiana de los palestinos en los territorios ocupados, en los campamentos de refugiados y en la diáspora global. La fragmentación territorial, la falta de soberanía plena y las restricciones de movilidad alimentan una sensación de pérdida inacabada, donde la memoria de 1948 se reactualiza constantemente (Khalidi, 1997). La narrativa

de la Nakba se sostiene en archivos familiares, testimonios orales, prácticas conmemorativas y expresiones culturales que desafían el paso del tiempo. La memoria de este año opera como un archivo no institucional, tejido en relatos orales, llaves heredadas y poemas que rehúsan el olvido, configurando un duelo sin sepultura, pero también un horizonte político compartido.

Según el planteamiento de Paul Ricœur (2004), toda memoria es una representación mediada por el lenguaje, un acto de *re-presentación* que enlaza la presencia del pasado con la distancia del tiempo. Las huellas de la Nakba —materiales y afectivas— funcionan como “presencias de lo ausente”, fragmentos que sobreviven a la destrucción física y se actualizan en la transmisión narrativa. Este archivo vivo se opone tanto al “olvido de destrucción”, que intenta borrar rastros materiales y simbólicos del acontecimiento, como al olvido espontáneo de lo irrelevante: es una memoria que resiste la desaparición, reclamando espacio en el tiempo histórico y en la conciencia colectiva. Al mismo tiempo, siguiendo esta hermenéutica de Ricœur (2004), recordar la Nakba no equivale a reproducir un pasado tal cual ocurrió, sino a reinterpretarlo constantemente, dotando de sentido a la experiencia traumática y abriendo posibilidades para una memoria justa, orientada no solo al lamento sino a la búsqueda de reconocimiento y reparación. En este sentido, la poesía, como acto de palabra y de imaginación narrativa, se convierte en una forma privilegiada de reinscribir las huellas de la Nakba en el lenguaje, disputando el archivo oficial y ofreciendo un espacio simbólico donde el duelo y la identidad pueden narrarse y proyectarse hacia un futuro posible (Ricœur, 2004).

Por otro lado, la dimensión emocional y transgeneracional de la Nakba es central para entender el presente palestino. La experiencia del exilio y la pérdida de territorio no se agotan en quienes vivieron directamente los acontecimientos de 1948, sino que se transmiten a hijos y nietos a través de relatos familiares, rituales de memoria, símbolos y silencios compartidos. Esta transmisión sostiene un vínculo afectivo con el territorio y con una identidad colectiva marcada por la nostalgia y el duelo (Veronese, Mahamid y Bdier, 2023). La figura del refugiado domina la literatura palestina, encarnando a un sujeto sin Estado propio o perteneciente a una nación interrumpida, atrapado entre el recuerdo del hogar y la imposibilidad de regreso.

En este contexto, la poesía se erige como un archivo vivo del trauma y la memoria colectiva. Desde los primeros textos escritos tras la Nakba hasta las voces contemporáneas de la diáspora, la poesía ha documentado la experiencia del desplazamiento, el dolor de la pérdida y la afirmación de la identidad palestina frente a la dispersión geográfica (Atallah, 2017). Los versos funcionan como depósitos de memoria afectiva, como actos de resistencia frente al borramiento simbólico y como promesas de retorno inscritas en el lenguaje. La poesía se convierte, así, en un espacio donde se reinscribe el duelo colectivo y donde la palabra abre un territorio alternativo para imaginar pertenencias desplazadas y futuros posibles.

En este sentido, la Nakba no solo ha configurado el paisaje geopolítico del conflicto, sino que ha dejado un legado cultural y emocional que continúa moldeando la producción artística palestina. La poesía emerge como un espacio privilegiado para inscribir la memoria, sostener el

duelo y proyectar futuros posibles frente a la experiencia del desarraigo. El siguiente apartado abordará dos figuras poéticas centrales y clásicas de esta tradición —Mahmoud Darwish y Fadwa Tuqan—, cuyos versos encarnan el archivo sensible de la Nakba y abren un territorio simbólico donde la palabra se convierte en refugio, resistencia y promesa de retorno (Lastra, 2019).

Poéticas del duelo y la pertenencia en el exilio: Mahmoud Darwish y Fadwa Tuqan en búsqueda de una voz que se convierta en archivo

La poesía palestina del exilio es un espacio de inscripción donde el duelo colectivo y la memoria fragmentada encuentran una voz capaz de resistir el olvido y proyectar horizontes de pertenencia desplazada. Este apartado se enfoca en dos poetas fundamentales —Mahmoud Darwish y Fadwa Tuqan— cuyas obras condensan distintas temporalidades, registros y tonalidades de la experiencia palestina en el desplazamiento. La elección responde a un criterio doble: ambos autores ocupan un lugar nodal en la genealogía poética palestina —Darwish, portavoz de una nación fracturada en busca de la patria perdida; Tuqan, voz femenina que entrelaza duelo íntimo, memoria corporal y resistencia escritural— y, al mismo tiempo, permiten pensar la poesía como archivo vivo de la Nakba y sus reverberaciones transgeneracionales (Areqi, 2013). A través de sus versos, la palabra se transforma en territorio alternativo: sostiene las huellas de 1948, bordea lo indecible del trauma histórico y despliega una búsqueda incesante de hogar en la lengua, convirtiendo la poesía en acto de duelo, de testimonio y de reconstrucción simbólica de los vínculos con la tierra perdida.

Mahmoud Darwish: duelo por la patria perdida

Entre los poetas palestinos del exilio, Mahmoud Darwish (1941-2008) ocupa un lugar cardinal: su palabra ha devenido archivo vivo de la Nakba y de la identidad palestina desplazada. En su poesía, la patria perdida se entrelaza con el duelo y la memoria, no como una mera evocación nostálgica, sino como un espacio de conflicto simbólico donde la lengua intenta restaurar vínculos rotos por la violencia y la devastación. Sus versos dan forma a la imposibilidad del retorno, a la tensión entre la herida histórica y la promesa de una tierra recuperada, convirtiendo la escritura en un territorio alternativo donde la patria sobrevive como ritmo, metáfora y respiración compartida (Mahasneh, 2010).

Darwish es ampliamente reconocido como el poeta nacional palestino, vivió un exilio profundo y prolongado que moldeó de manera fundamental su visión poética y sus preocupaciones temáticas. La poesía de Darwish se convirtió en un vehículo poderoso para expresar las complejidades del desplazamiento, la identidad y la resistencia frente a la agitación política y la pérdida de la patria (Al-Sakkaf y Tayeb, 2022). Su obra da voz a las experiencias colectivas de un pueblo desinstalado y en lucha por mantener su identidad cultural mien-

tras habita la diáspora. Nacido en Al-Birwa en 1941, la historia personal de Darwish se entrelaza con la historia más amplia del despojo palestino, ya que su familia fue forzada al exilio tras la guerra árabe-israelí de 1948, un acontecimiento que marcó indeleblemente su infancia y su conciencia creativa (Sakhkhane, 2014). La poesía de Darwish trasciende el comentario político, ahondando en la hondura de la emoción humana y explorando temas universales como la añoranza, la memoria y la búsqueda de pertenencia en un mundo fracturado por el conflicto.

En la obra de Darwish, el exilio no es únicamente una separación física de la tierra natal, sino una forma de alienación y desplazamiento existencial. La experiencia del exilio supone una ruptura profunda del sentido de sí mismo y de los lazos con el mundo circundante (Areqi, 2013). Sus versos capturan el peso psicológico del desarraigo, la negociación constante entre pasado y presente, y la lucha por reconstruir una identidad coherente en medio del desplazamiento (Nofal, 2017). Este autor refleja las vivencias de los refugiados palestinos: la experiencia de la pérdida, el trauma y la apatridia que desafían los marcos tradicionales del Estado-nación. Con imágenes vívidas y un lenguaje evocador, Darwish dibuja el retrato de una patria perdida, un lugar que existe tanto en la memoria y la imaginación como en la geografía, transformando sus poemas en actos de resistencia frente al borramiento de la historia y la identidad palestinas.

El impacto del exilio sobre su estilo poético se evidencia en su uso innovador del lenguaje, la simbología y la forma, desbordando los límites de la poesía árabe clásica para construir una voz singular y conmovedora. Su obra pone en tensión la voz nacional no cumplida y la dificultad de narrar las historias palestinas en un contexto global que muchas veces las invisibiliza (Ebileeni, 2019). Darwish entrelaza experiencias íntimas con preocupaciones políticas más amplias, creando una poesía que resuena tanto en lectores individuales como en públicos colectivos, convirtiéndose en portavoz de la causa palestina y en voz para los oprimidos en todo el mundo, siempre atravesada por una visión de esperanza y proyección hacia el futuro. Su legado excede el ámbito literario: sus poemas son himnos de resistencia y fuentes de inspiración para generaciones enteras que luchan por la justicia y la autodeterminación.

En su obra, Mahmoud Darwish explora la formación de la identidad en el exilio, las tensiones entre asimilación y resistencia, pertenencia y alienación, y la necesidad de preservar el patrimonio cultural frente al desplazamiento y la amenaza de la desaparición simbólica. Así, su poesía se convierte en un archivo vivo donde se inscriben las memorias de la Nakba y del despojo, un testimonio que articula duelo colectivo y resistencia afectiva (Khalidi, 1997). Como detallamos en Abraham y Torok (1994), la escritura opera como una exhumación simbólica de pérdidas encapsuladas en la memoria colectiva, intentando descifrar un duelo sin sepultura. El poema, al registrar imágenes de tierra, casa y exilio, no solo recuerda la pérdida, sino que la trabaja, la transforma en un lenguaje capaz de circular y ser compartido.

En este sentido, este legado articula la memoria y el testimonio como prácticas políticas y estéticas. Cada poema se erige contra el olvido programado, enfrentando el “olvido de destrucción” del que habla Ricoeur (2004), inscribiendo una contrahistoria desde la voz poética. Sus versos funcionan como actos de archivo no institucional, preservando huellas afectivas e históricas que resisten su borramiento. A través de la poesía, la herida palestina encuentra un cauce donde el duelo colectivo se transforma en palabra compartida, en territorio simbólico donde la identidad se reconstituye y la pertenencia desplazada se imagina de nuevo (Marrouchi, 2011).

La influencia de Darwish en la poesía contemporánea es inmensa: inspira a otros poetas y artistas a utilizar la palabra como herramienta de cambio social y expresión política, dejando una huella indeleble en la literatura palestina y en el panorama literario mundial. Sus versos continúan resonando en lectores de distintas latitudes, ofreciendo consuelo, inspiración y un recordatorio del poder del arte para desafiar las fronteras, resistir la opresión y afirmar la humanidad compartida (Zikrah, Tariq y Arif, 2021).

En “Who Am I, Without Exile?”, Mahmoud Darwish convierte la experiencia del destierro en un testimonio poético donde la memoria personal y la colectiva se entrelazan para narrar una herida histórica que no se cierra:

A stranger on the riverbank, like the river... water
binds me to your name. Nothing brings me back from my faraway
to my palm tree: not peace and not war. Nothing
makes me enter the gospels. Not
a thing... nothing sparkles from the shore of ebb
and flow between the Euphrates and the Nile. Nothing
makes me descend from the pharaoh's boats. Nothing
carries me or makes me carry an idea: not longing
and not promise. What will I do? What
will I do without exile, and a long night
that stares at the water?

Water
binds me
to your name...
Nothing takes me from the butterflies of my dreams
to my reality: not dust and not fire. What
will I do without roses from Samarkand? What
will I do in a theater that burnishes the singers with its lunar
stones? Our weight has become light like our houses

in the faraway winds. We have become two friends of the strange
creatures in the clouds... and we are now loosened
from the gravity of identity's land. What will we do... what
will we do without exile, and a long night
that stares at the water?

Water
binds me
to your name...
There's nothing left of me but you, and nothing left of you
but me, the stranger massaging his stranger's thigh: O
stranger! what will we do with what is left to us
of calm... and of a snooze between two myths?
And nothing carries us: not the road and not the house.
Was this road always like this, from the start,
or did our dreams find a mare on the hill
among the Mongol horses and exchange us for it?
And what will we do?
What
will we do
without
exile?¹
(Darwish, 2007)

Desde los primeros versos encontramos fortaleza poética para construir un archivo:

¹ *Extraño como el río al borde del río... El agua / me ata a tu nombre. Nada me retorna de mi lejanía / a mi palmera: ni la paz ni la guerra. / Nada me incorpora a los Evangelios. / Nada... nada relumbra desde la costa del flujo / y el reflujó entre el Tigris y el Nilo. / Nada me desembarca de los navíos del faraón. / Nada me porta o me hace portar una idea: ni la nostalgia / ni la promesa. ¿Qué hacer? ¿Qué / hacer sin exilio y sin una larga noche / que escrute el agua? / El agua / me ata / a tu nombre. / Nada me lleva de las mariposas de mi sueño / a mi realidad: ni la tierra ni el fuego. ¿Qué / hacer sin las rosas de Samarcanda? ¿Qué / hacer en un lugar que pule los cantos con sus piedras / lunares? Ambos somos ligeros, como nuestras casas, / en los vientos lejanos. Somos amigos de los seres / extraños entre las nubes... dos restos de / la gravitación de la tierra de identidad. ¿Qué haremos? ¿Qué / haremos sin exilio y sin una larga noche / que escrute el agua? / El agua / me ata / a tu nombre. / No queda de mí más que tú, y no queda de ti / más que yo, un extraño que acaricia el muslo de su extraña. ¡Oh, / extraña! ¿Qué haremos con la tranquilidad que / nos queda y con una siesta entre dos mitos? / Nada nos lleva: ni el camino ni la casa. / ¿Este camino ha sido siempre igual, / o nuestros sueños lo han cambiado / tras hallar, entre los mongoles, un caballo / en la colina? / ¿Qué haremos? / ¿Qué / haremos / sin / exilio? [Traducción del autor].*

Stranger on the riverbank, like the river... water
binds me to your name
(Darwish, 2007: 89)

El exilio se presenta como un estado liminal, una existencia suspendida entre la tierra perdida y un presente que nunca se asienta. El vínculo con la patria se sostiene en lo líquido, en un hilo frágil de memoria y afecto, evocando lo que el mismo autor define como la *presencia de la ausencia* (Darwish, 2012): una huella que subsiste en la distancia temporal y espacial, pero que solo puede reactivarse en el lenguaje. Esta extranjería radical no es solo geográfica, sino existencial, un desgarramiento del yo y de la comunidad, un duelo sin sepultura que atraviesa generaciones.

El poema articula una voz desgarrada que oscila entre lo íntimo y lo colectivo, donde el “yo” poético se disuelve en un “nosotros” desplazado. En versos como:

Nothing
carries me or makes me carry an idea: not longing
and not promise.
(Darwish, 2007: 89)

La condición del destierro se revela como pérdida de suelo y de anclaje, un estado perpetuo de tránsito que despoja incluso de la certeza del tiempo y del espacio. Esta “falta de anhelo y de promesa” es también un trauma que, siguiendo a Caruth (1995), retorna de forma fragmentaria y diferida, inscribiendo la experiencia de la Nakba no como un hecho pasado, sino como un acontecimiento ausente que sigue ocurriendo en la memoria y en la subjetividad palestina.

La poesía de Darwish se convierte en un archivo vivo de este duelo, un dispositivo de inscripción simbólica frente a la amenaza del olvido. Como él mismo, preguntamos:

What will I do? What
will I do without exile, and a long night
that stares at the water?
(Darwish, 2007: 89)

La interrogación, repetida y abierta, muestra que el exilio ha dejado de ser solo una condición política para convertirse en el elemento constitutivo de la identidad palestina. Es un duelo sin fin, una pertenencia desplazada que solo puede sostenerse en el ritmo y en la imagen poética. En términos de testimonio, la voz del poema hace resonar lo indecible de la pérdida colectiva, bordea lo real del trauma —siguiendo la noción lacaniana de lo que no

puede simbolizarse— y lo transforma en un lenguaje compartido, capaz de articular vínculos y hospitalidad simbólica allí donde la tierra ha sido arrebatada.

Esta función de archivo y de mediación afectiva conecta la obra de Darwish con lo que van der Kolk (2014) denomina la “memoria encarnada” del trauma: los versos activan imágenes corporales, paisajes sensoriales, fragmentos de memoria que permiten reorganizar la experiencia dolorosa. Así, la poesía no solo nombra la patria perdida, sino que ofrece un territorio narrativo para habitar el desarraigo, para transformar la herida en palabra y la palabra en un gesto de resistencia. En “Who Am I, Without Exile?”, Darwish entrega al lector una casa simbólica construida de ritmo y metáfora, donde el exilio se archiva y se comparte, abriendo una posibilidad de pertenencia en medio de la diáspora.

Asimismo, la capacidad darwishiana se despliega también en su prosa elegíaca *En presencia de la ausencia* (Darwish, 2012), escrita como un “discurso fúnebre” para sí mismo, donde el yo poético dialoga con su propia muerte y convierte la falta en una aparición verbal que desafía el olvido y la finitud (Rooke, 2017). Tal escritura, situada entre el testamento y la meditación existencial, refuerza la dimensión testimonial de su obra y la vincula a un archivo vivo que trasciende la vida del autor, dejando en el lenguaje una traza de pertenencia y de búsqueda de sentido.

Fadwa Tuqan: palabra indómita, entre silencio y resistencia

Entre las voces femeninas de la poesía palestina, Fadwa Tuqan (1917-2003) ocupa un lugar cardinal, no solo por la calidad de su obra, sino por haber abierto un camino para inscribir la experiencia femenina en la memoria colectiva del exilio y la ocupación. Su escritura surge desde una doble condición de encierro: la reclusión doméstica en una sociedad patriarcal que restringía el acceso de las mujeres a la educación y la esfera pública, y la reclusión simbólica de un pueblo sometido a la colonización, el desplazamiento y la pérdida de soberanía (Huntington, 2012). La propia Tuqan narró en *A Mountainous Journey* (Tuqan, 1990) las primeras décadas de su vida marcadas por el silencio y la invisibilidad, describiendo el “pequeño mundo” que le había sido asignado y la poesía como vía de liberación. Su voz, forjada en la intimidad de ese encierro, se proyectó más tarde como un grito colectivo, como un acto de insurgencia verbal que desafía los límites impuestos al cuerpo y a la memoria palestina (Tuffaha, 2012).

La dimensión política y existencial de su obra se entrelaza con la vivencia del exilio, aunque Tuqan permaneció físicamente en Palestina gran parte de su vida. Su poesía se sitúa en un estado de desplazamiento interno: la patria herida, ocupada, devastada por las guerras de 1948 y 1967, se convierte en un espacio extraño, irreconocible, donde la pertenencia es siempre amenazada. Sus versos dibujan un mapa de pérdidas sucesivas: la muerte de seres queridos, la destrucción de ciudades, la imposibilidad de imaginar un futuro libre.

El “yo” lírico de Tuqan es inseparable del “nosotros” palestino; la identidad personal se funde con el destino colectivo, atravesada por el trauma histórico y el duelo inacabado que dejan las guerras y la ocupación. Frente a la aniquilación simbólica y física, la palabra poética opera como forma de resistencia, un modo de reclamar espacio y tiempo para una vida negada, para una memoria que no puede borrarse.

La poesía de Tuqan también funciona como archivo y testimonio, un depósito vivo de memorias heridas que se niegan al olvido. Sus textos preservan la historia desde abajo, registrando emociones, escenas cotidianas y paisajes arrasados que las narrativas oficiales intentan borrar (Malik, Wijayanti y Musyaffa, 2025). Su escritura articula una memoria que no busca una restitución literal del pasado, sino su *re-significación*, la construcción de sentido en medio de la pérdida. Cada poema deviene un acto de duelo, un gesto que enfrenta el “olvido de destrucción” y lo desafía con palabras capaces de alojar lo irrepresentable del trauma. Así, la poesía de Tuqan construye un archivo no institucional donde la experiencia femenina del exilio y la violencia se inscribe en el tiempo, rescatando voces silenciadas y sembrando futuros posibles.

Estas tensiones entre silencio y resistencia, duelo e imaginación política, se condensan en poemas como “My Sad City” (Tuqan, 1990), la autora transforma el paisaje devastado en un testimonio lírico del dolor y la desolación colectiva:

The day we saw death and betrayal,
The tide ebbed,
The windows of the sky closed,
And the city held its breath.
The day the waves were vanquished, the day
The ugliness of the abyss revealed its true face,
Hope turned to ashes, And gagging on disaster,
My sad city choked.

Gone were the children and the songs,
There was no shadow, no echo.
Sorrow crawled naked in my city,
With bloodied footsteps.
Silence reigned in my city,
Silence heavy like crouching mountains,
Mysterious like the night; tragic silence,
Burdened,
Weighed down with death and defeat.
Alas! My sad and silent city:

Can it be true that in the season of harvest,
Grain and fruit have turned to ashes?
Alas! That this should be the fruit of all the journeying!²
(Tuqan, 1990)

El poema funciona como memoria encarnada, una traza del trauma compartido que resiste la desaparición simbólica. La palabra de Tuqan despliega todo su potencial como archivo afectivo y político, capaz de convertir la pérdida en un lenguaje de resistencia y hospitalidad para la identidad palestina desplazada. En “My Sad City”, Fadwa Tuqan elabora un testimonio lírico donde la memoria colectiva palestina se inscribe a través de imágenes de ruina, silencio y ausencia. Escrito tras los eventos de Nablus en 1967, el poema ofrece un retrato devastador de la ciudad, donde la violencia ha borrado la vida cotidiana, dejando un espacio de vacío y desolación. Esta desaparición de las voces y los cuerpos infantiles, símbolos de futuro y esperanza, revela un trauma que excede lo material: el lenguaje mismo queda interrumpido, condenado al mutismo ante la catástrofe.

Siguiendo la distinción freudiana entre duelo y melancolía (Freud, 2005), el poema expone una pérdida que no logra ser elaborada. La ciudad, personificada como un cuerpo herido, se convierte en una *cripta* (Abraham y Torok, 1994) donde lo perdido no puede ser llorado ni enterrado, permaneciendo como un enclave doloroso en la memoria colectiva. Tuqan transforma esa imposibilidad en palabra poética, intentando exhumar lo silenciado:

Sorrow crawled naked in my city,
With bloodied footsteps
(Tuqan, 1990: 113)

Aquí el espacio urbano actúa como archivo vivo, sosteniendo las huellas del trauma en muros y callejones, en un lenguaje donde el duelo se escribe a través de metáforas corporales y sensoriales. “My Sad City” reconstruye la experiencia histórica desde lo íntimo y lo femenino, inscribiendo en el tiempo una memoria no lineal que resiste la clausura. Este acto poético puede leerse como un archivo no institucional, un espacio de resistencia frente a los intentos de borrar la identidad palestina y sus vínculos con la tierra ocupada.

² *El día en que conocimos la muerte y la traición, / se hizo atrás la marea, / las ventanas del cielo se cerraron, / y la ciudad contuvo sus alientos. / El día del repliegue de las olas; el día / en que la pasión abominable se destapara el rostro, / se redujo a cenizas la esperanza, / y mi triste ciudad se asfixió / al tragarse la pena. / Sin ecos y sin rastros, / los niños, las canciones, se perdieron. / Desnuda, con los pies ensangrentados, / la tristeza se arrastra en mi ciudad; / el silencio domina mi ciudad, / un silencio plantado como monte, / oscuro como noche; / un terrible silencio, que transporta / el peso de la muerte y la derrota. / ¡Ay, mi triste ciudad enmudecida! / ¿Pueden así quemarse los frutos y las mieses, / en tiempo de cosecha? / Doloroso final del recorrido!* [Traducción del autor].

El poema, además, opera como testimonio en el sentido propuesto por Agamben (2014): una voz que se ubica en el límite de lo decible, que da cuenta de lo indecible de la violencia. La voz lírica no relata hechos concretos de manera cronológica, sino que expone un estado afectivo y existencial marcado por la pérdida y la alienación:

Mysterious like the night; tragic silence,
Burdened,
Weighed down with death and defeat.
(Tuqan, 1990: 114)

Esta imagen fúnebre señala una muerte sin rito, un duelo suspendido que se extiende al territorio entero, donde la ciudad se convierte en tumba abierta, escenario de un trauma colectivo que permanece vivo.

Como en la obra de Darwish, el poema de Tuqan activa una memoria encarnada (van der Kolk, 2014), donde el trauma se inscribe en el cuerpo y el paisaje, pero encuentra en la poesía un canal simbólico para reorganizarse y circular. Las metáforas de sangre, llanto y sombras permiten procesar la violencia sin caer en el silencio total, abriendo un espacio compartido de resonancia emocional. La poesía se vuelve así un acto de hospitalidad simbólica (Jabès, 2014), ofreciendo a la comunidad doliente un lugar donde reconocerse y sostenerse mutuamente a través de la palabra.

La potencia de “My Sad City” radica en su capacidad para transformar la experiencia de devastación en un archivo afectivo y político. Lejos de limitarse a un lamento personal, el poema crea un territorio narrativo donde la ciudad herida deviene testigo y cuerpo colectivo. En palabras de Tuqan:

[...] Even in ashes, my city breathes
waiting for dawn
(Tuqan, 1990: 115)

Esta imagen final introduce una nota de resistencia y de porvenir: a pesar del duelo inacabado, el lenguaje poético sostiene la posibilidad de un renacimiento, afirmando la continuidad de la memoria y la identidad palestinas frente a violencias históricas y borramientos estructurales.

Hacia un archivo del duelo palestino: síntesis poética del exilio

La poesía palestina del exilio se erige como un espacio donde la memoria, el duelo y la identidad desplazada encuentran un cauce común. Tanto Mahmoud Darwish como Fadwa Tuqan, desde registros distintos, han convertido la palabra en un archivo vivo capaz de resistir el

borramiento histórico y la violencia simbólica ejercida contra su pueblo. Como recuerda Sáez Delfín (2024), la escritura autobiográfica en Palestina se sitúa en un terreno donde lo íntimo y lo colectivo se entrelazan, dando testimonio de vidas fracturadas por la Nakba y la Naksa, experiencias que marcaron no solo a individuos sino a comunidades enteras. En contextos donde los archivos oficiales fueron destruidos o confiscados, la poesía y la autobiografía literaria devinieron refugios para preservar la memoria y articular la existencia palestina frente al exilio forzado (Sáez Delfín, 2024).

Ambos autores configuran su obra como un contraarchivo, una respuesta a la “gesta invertida” de la memoria palestina descrita por Dakhli (2016) en su célebre libro *Historia Contemporánea de Medio Oriente. Detrás de los mitos*, donde la dispersión y el destierro obligan a encontrar lugares de memoria más allá de la geografía perdida (Sáez Delfín, 2024). En sus textos autobiográficos —*A Mountainous Journey* y *En la presencia de la ausencia*—, Tuqan y Darwish reconstruyen genealogías familiares, experiencias de guerra y destierro, así como las huellas del trauma histórico, ofreciendo “un retrato de la vida social y cultural palestina en el siglo xx” (Sáez Delfín, 2024: 65). El testimonio literario, entonces, opera como archivo alternativo que resguarda lo que la historia oficial silencia, haciendo posible que la palabra funcione como casa, mar y territorio para los desplazados, donde Darwish nos recuerda que *las palabras son una patria* (Darwish, 2012).

La poesía palestina del exilio, en su doble condición de duelo y archivo, no solo recuerda la pérdida sino que la transforma en lenguaje compartido, transmitiendo las cicatrices colectivas y proyectando horizontes de pertenencia simbólica. Como subraya Hoffman (2009) la poesía en Palestina fue “el archivo de los árabes”, un espacio de resistencia donde la palabra se convierte en acto político, refugio emocional y memoria encarnada frente al olvido impuesto.

Si bien Darwish y Tuqan comparten una poética del duelo y la pertenencia desplazada que convierte la palabra en archivo de la experiencia palestina, sus obras están atravesadas por contextos históricos y biográficos distintos que modelan sensibilidades singulares. La poesía de Darwish se forja en el exilio físico prolongado, marcado por la diáspora posterior a 1948, y condensa una voz que, desde fuera, imagina y reconstruye la patria perdida como territorio simbólico y político. Tuqan, en cambio, escribe desde un desplazamiento interno, enraizado en la experiencia de la ocupación y de la guerra de 1967, articulando una voz que registra la herida desde dentro, con una mirada que entrelaza la devastación del espacio inmediato y la memoria corporal femenina. Un análisis del conjunto de sus obras —más allá de fragmentos aislados— permite apreciar cómo, aun compartiendo imágenes y motivos comunes, cada uno elabora su propio mapa poético del duelo y la resistencia, proyectando horizontes de pertenencia que responden a coordenadas históricas, políticas y afectivas específicas.

Conclusiones

La aproximación de este artículo permite situar la poesía palestina del exilio como un espacio privilegiado donde la memoria colectiva, el duelo y la identidad desplazada encuentran un cauce simbólico capaz de resistir la violencia del olvido. Desde la perspectiva de la sociología, y particularmente de la sociología del arte, analizar estas producciones literarias no constituye únicamente un ejercicio estético, sino una vía indispensable para comprender cómo las sociedades elaboran representaciones y significaciones colectivas (Hall, 2013) frente a experiencias históricas de violencia y despojo. La poesía, en este sentido, actúa como un producto cultural que refleja y transforma la vida social, revelando los modos en que la subjetividad individual y las memorias comunitarias se entrelazan para dar sentido a la pérdida, al trauma y a la resistencia. En el caso palestino, la palabra poética de autores como Mahmoud Darwish y Fadwa Tuqan se erige no solo como expresión artística, sino como un archivo vivo que guarda y reactualiza las huellas de la Nakba, el despojo territorial y la experiencia transgeneracional del exilio. Allí donde los archivos oficiales han sido destruidos, confiscados o distorsionados, la poesía se convierte en un depósito de memorias encarnadas, inscritas en la lengua, el cuerpo y el paisaje, abriendo un territorio alternativo en el que la existencia palestina se preserva y se resignifica frente a las lógicas de borramiento histórico.

La función testimonial de la poesía, tal como se desprende de los poemas analizados, desborda la mera evocación nostálgica para situarse en el límite de lo decible, allí donde el trauma colectivo desafía la representación. El verso opera como un acto de enunciación política y ética: testimonia una pérdida, articula lo indecible del duelo y, al hacerlo, disputa las narrativas dominantes que pretenden clausurar o relativizar la violencia del desplazamiento. Esta dimensión testimonial de la poesía palestina conecta con una sociología de la memoria que entiende la palabra no solo como vehículo de recuerdo, sino como práctica social de resistencia, capaz de interpelar al presente y de abrir horizontes de justicia y reconocimiento.

Al mismo tiempo, la obra de Darwish y Tuqan muestra que la poesía del exilio no se limita a conservar la memoria de lo perdido, sino que construye un lugar simbólico de pertenencia en medio de la dispersión. La palabra deviene refugio, territorio imaginado donde la comunidad desplazada puede reconocerse y sostener la continuidad de su cultura, su lengua y su identidad. La poesía transforma la herida en gesto compartido, en ritmo y metáfora capaces de alojar el dolor colectivo y, a la vez, de proyectar un porvenir donde la historia no quede clausurada por el trauma, sino abierta a la reparación y al retorno posible. En este sentido, la poesía palestina del exilio funciona como un contraarchivo que, lejos de limitarse a preservar el pasado, lo reinscribe críticamente, lo trabaja y lo convierte en fuerza simbólica para enfrentar el presente y elaborar futuros posibles.

Desde una perspectiva sociológica, este análisis muestra que la poesía, como práctica cultural y política, puede ser comprendida como un artilugio de memoria colectiva y resis-

tencia social. Frente a la violencia estructural de la sensación de desarraigo y la negación del derecho al territorio, la palabra poética articula un espacio de subjetivación donde el duelo se colectiviza y la identidad desplazada se vuelve narrable y transmisible. En esta tarea, la sociología del arte se ve convocada a un esfuerzo de transdisciplinariedad, ya que comprender la poesía palestina del exilio requiere dialogar con la teoría literaria (Rico Malacara, 2024), la antropología de la memoria, la filosofía del lenguaje y los estudios sobre trauma y derechos humanos (Bokser Liwerant, 2008). Solo mediante este cruce de saberes es posible captar la densidad de significaciones que la poesía activa como fuerza creadora de mundos simbólicos que resisten el olvido y posibilitan nuevas formas de comunidad. La poesía palestina del exilio, en consecuencia, no solo es literatura, sino también archivo, testimonio y acción social, un lugar donde el lenguaje asume la tarea de resguardar la existencia frente a su borramiento, afirmando que, aun en medio del despojo, la memoria y la pertenencia pueden reconstruirse y ofrecer hospitalidad simbólica a quienes han sido arrojados al exilio.

No obstante, la escasa presencia de investigaciones en lengua española sobre poesía palestina limita la visibilidad y comprensión de estas expresiones literarias en el ámbito académico latinoamericano y europeo hispanohablante. Las ciencias sociales en español han abordado ampliamente los conflictos geopolíticos en Medio Oriente, pero rara vez se adentran en la dimensión estética, testimonial y sociocultural de la poesía palestina como archivo vivo del exilio. Este vacío de conocimiento evidencia la necesidad de desarrollar investigaciones más sistemáticas y transdisciplinarias que integren literatura, sociología, memoria y estudios del trauma, permitiendo situar la producción poética palestina dentro de los debates contemporáneos sobre desplazamiento forzado, violencia simbólica y justicia histórica.

Asimismo, resulta fundamental ampliar el canon de poetas estudiados, más allá de los nombres consagrados de Mahmoud Darwish y Fadwa Tuqan. Voces como Mourid Barghouti, Najwan Darwish, Rafeef Ziadah, Tamim Barghouti, Nathalie Handal y Samih al-Qasim ofrecen registros complementarios que atraviesan generaciones, geografías y estéticas diversas, aportando nuevas perspectivas sobre identidad, diáspora y resistencia cultural. Explorar sus obras permitiría trazar una cartografía más amplia de la poesía palestina contemporánea, visibilizando la multiplicidad de experiencias, lenguajes y memorias que constituyen la diáspora palestina y enriqueciendo el diálogo entre literatura y ciencias sociales. Abrir estas rutas de investigación contribuiría no solo a la comprensión académica del fenómeno, sino también a reconocer la potencia política y ética de la palabra poética en contextos de exilio y violencia histórica.

Sobre el autor

ALAN YOSAFAT RICO MALACARA es doctor en Ciencias Políticas y Sociales con orientación en Sociología y maestro en Estudios Políticos y Sociales por la UNAM. Es profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. Sus líneas de investigación son sociología del arte, sociología del exilio y literatura y sociedad, especializándose en sociología de la poesía del exilio. Realizó una estancia doctoral en la Universidad de Leiden, en los Países Bajos y es parte del grupo de trabajo académico Onderzoekers Latijn Amerika (OLA) Dutch PhD Forum on Latin American Studies de la Universidad de Ámsterdam. Actualmente se desempeña como Editor Asociado en la *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. Sus más recientes publicaciones son: (con Ana María Herrera Galeano) “La construcción social del riesgo. Claves analíticas para comprender la pandemia de Covid-19 en México: el caso de la Jornada Nacional de Sana Distancia” (2021) *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 66(242); “El exilio como experiencia: abordaje interdisciplinario y multidimensional de la configuración de experiencias de exilios literarios” (2024) *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 69(252).

Referencias bibliográficas

- Abraham, Nicolas y Maria Torok (1994) *The Shell and the Kernel: Renewals of Psychoanalysis*, vol. 1. University of Chicago Press.
- Abu-Remaileh, Refqa (2021) “Country of Words: Palestinian Literature in the Digital Age of the Refugee” *Journal of Arabic Literature*, 52(1/2): 68-96. DOI: <https://doi.org/10.1163/1570064x-12341420>
- Achótegui, Joseba (2024) “Migratory grief, as partial, recurrent and multiple grief” *International Journal of Family & Community Medicine*, 8(2): 44-47. DOI: <https://doi.org/10.15406/ijfcm.2024.08.00348>
- Agamben, Giorgio (2014) *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo Sacer III*. Pre-textos.
- Al-Sakkaf, Ahmed Abdullah Ahmed y Yahya Ameen Tayeb (2022) “Consistency of Resistance and Nature in Mahmoud Darwish’s Poetry in Exile: Critical Reading in Selected Poems” *Malaysian Journal of Social Sciences and Humanities (MJSSH)*, 7(11). DOI: <https://doi.org/10.47405/mjssh.v7i11.1879>
- Albadawi, Sobhi (2020) “Is the right of return still desirable and sacred among Palestinian refugees?” *The British Journal of Politics and International Relations*, 23(1): 43-59. DOI: <https://doi.org/10.1177/1369148120933783>

- Amin, Ammara; Saleem, Ali U. y Asma H. Qazi (2020) "Subversion and Exclusive Identity in Palestinian Fiction by Women" *Global Regional Review*, 5(2): 147-154. DOI: [https://doi.org/10.31703/grr.2020\(v-ii\).16](https://doi.org/10.31703/grr.2020(v-ii).16)
- Andruskevic, Carla (2023) "Metapoéticas territoriales: Literatura y crítica en figuras autorales de Misiones" *Cuadernos de Literatura*, 20: 1-14. DOI: <https://doi.org/10.30972/clt.0206629>
- Arcilla Jr., Felix E. (2024) "Poetic Devices, Thematic Significance and Social Realities in Poetry: A Critical Literature Review" *Randwick International of Education and Linguistics Science Journal*, 5(1): 70-85. DOI: <https://doi.org/10.47175/rielsj.v5i1.935>
- Areqi, Rashad M. M. A. (2013) "Home, Homeliness and Search for Identity in Mohmoud Darwish's Poetry" *International Journal of English Language Teaching*, 1(1): 32-41. DOI: <https://doi.org/10.5430/ijelt.v1n1p32>
- Atallah, Devin G. (2017) "A community-based qualitative study of intergenerational resilience with Palestinian refugee families facing structural violence and historical trauma" *Transcultural Psychiatry*, 54(3): 357-383. DOI: <https://doi.org/10.1177/1363461517706287>
- Bachelard, Gaston (2020) *La poética del espacio*. Fondo de Cultura Económica
- Badiou, Alain (1999) *El ser y el acontecimiento*. Manantial.
- Becker, Howard (2015) *Para hablar de la sociedad. La sociología no basta*. Siglo XXI.
- Ben-Meir, Alon y David Rabinowitz (2015) "The Psychological Dimensions of the Israeli-Palestinian Conflict: An Overview" *Journal of South Asian and Middle Eastern Studies*, 38(3): 30-41. DOI: <https://dx.doi.org/10.1353/jsa.2015.0001>
- Bhabha, Homi K. (2010) "DisemiNación. Tiempo, narrativa y los márgenes de la nación moderna" en *Nación y narración. Entre ilusión de una identidad y las diferencias culturales*. Siglo XXI, pp. 385-423.
- Bokser Liwerant, Judit (2008) "Fronteras y convergencias disciplinarias" *Revista Mexicana de Sociología*, 71(esp.): 51-74.
- Bokser Liwerant, Judit (2014) "On diasporas and loyalties in times of globalization and transnationalism: Response to the Sklare lecture" *Contemporary Jewry*, 34(3): 189-207.
- Caruth, Cathy (1995) "Introduction" en *Trauma. Explorations in Memory*. The Johns Hopkins University Press, pp. 3-12.
- Chemama, Roland (dir.) (1995) *Diccionario de psicoanálisis*. Amorrortu
- Civitarese, Giuseppe (2016) "Sobre la sublimación" *The International Journal of Psychoanalysis (en español)*, 2(5): 1444-1473. DOI: <https://doi.org/10.1080/2057410X.2016.1380407>
- Cyrulnik, Boris (2021) *Escribí soles de noche. Literatura y resiliencia*. Gedisa.
- Dakhli, Leyla (2016) *Historia Contemporánea de Medio Oriente. Detrás de los mitos*. Capital Intelectual,
- Darwish, Mahmoud (2007) *The Butterfly's Burden*. Copper Canyon Press.
- Darwish, Mahmoud (2012) *En presencia de la ausencia*. Pre-Textos.
- Derrida, Jacques (2006) *Márgenes de la filosofía*. Cátedra.

- Derrida, Jacques (2007) *Mal de archivo. Una impresión freudiana*. Trotta.
- Eagleton, Terry (2010) *Cómo leer un poema*. Akal.
- Ebileeni, Maurice (2019) “Breaking the Script: The Generational Conjuncture in the Anglophone Palestinian Novel” *Journal of Postcolonial Writing*, 55(5): 628-641. DOI: <https://doi.org/10.1080/17449855.2019.1626588>
- Flapan, Simha (1987) “The Palestinian Exodus of 1948” *Journal of Palestine Studies*, 16(4): 3-26. DOI: <https://doi.org/10.2307/2536718>
- Freud, Sigmund (2005) “Duelo y melancolía” en *El malestar de la cultura*. Alianza, pp 237-247.
- Ghanim, Honaida (2014) “Once Upon a Border: The Secret Lives of Resistance—the Case of the Palestinian Village of al-Marja, 1949–1967” *Biography*, 37(2): 476-504. DOI: <https://doi.org/10.1353/bio.2014.0022>
- Gildea, Iris. J. B. (2020) “The emergency stage: flashbacks and poetry: an autoethnographic approach” *Journal of Poetry Therapy*, 33(2): 110-122. DOI: <https://doi.org/10.1080/08893675.2020.1730590>
- Hajir, Basma; Clarke-Habibi, Sara y Nomisha Kurian (2021) “The ‘South’ Speaks Back: Exposing the Ethical Stakes of Dismissing Resilience in Conflict-Affected Contexts” *Journal of Intervention and Statebuilding*, 16(1): 1-17. DOI: <https://doi.org/10.1080/17502977.2020.1860608>
- Halbwachs, Maurice (2004) *La memoria colectiva*. Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Hall, Stuart (2013) “Introduction” en *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices*. SAGE Publications, pp. 1-11.
- Heidegger, Martin (2009) *Aclaraciones a la poesía de Hölderlin*. Alianza.
- Hirsch, Marianne (2008) “The Generation of Postmemory” *Poetics Today*, 29(1): 103-128. DOI: <https://doi.org/10.1215/03335372-2007-019>
- Hoffman, Adina (2009) *My Happiness Bears No Relation to Happiness: A Poet’s Life in the Palestinian Century*. Yale University Press.
- Huntington, Franklin (2012) *Despite the great distance, existence unites the two: Translating the poetry of Fadwa Tuqan*. Swarthmore College, tesis de licenciatura.
- Jabès, Edmond (2014) *El libro de la hospitalidad*. Trotta.
- Kapitan, Lynn (2010) “The Empathic Imagination of Art Therapy: Goodfor the Brain?” *Art Therapy: Journal of the American Art Therapy Association*, 27(4): 158-159. DOI: <https://doi.org/10.1080/07421656.2010.10129384>
- Khalidi, Rashid (1997) *Palestinian Identity. The Construction of Modern National Consciousness*. Columbia University Press
- Kuri Pineda, Edith (2017) “La construcción social de la memoria en el espacio: una aproximación sociológica” *Península*, 12(1): 9-30. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.pnsla.2017.01.001>
- Lacan, Jacques (2007) *Seminario, Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, 1964*. Paidós.

- LaCapra, Dominick (2014) *Writing History, Writing Trauma*. Johns Hopkins University Press.
- Laplanche, Jean y Jean-Bertrand Pontalis (2013) *Diccionario de psicoanálisis*, 3 tomos. Paidós.
- Lastra, María Soledad (2019) “‘Dejar de ser síntoma con el silencio’: la inscripción del exilio-retorno en el campo de la salud mental en la posdictadura argentina (1983-1986)” *Tempo*, 25(2): 496-519. DOI: <https://doi.org/10.1590/TEM-1980-542X2018v250211>
- LeDoux, Joseph (1996) *The Emotional Brain: The Mysterious Underpinnings of Emotional Life*. Simon & Schuster.
- Lustick, Ian (1987) “Israeli state-building in the West Bank and the Gaza Strip: theory and practice” *International Organization*, 41(1): 151-171. DOI: <https://doi.org/10.1017/s0020818300000771>
- Maan, Ajit (2007) “Narrative Authority: Performing the Postcolonial Self” *Social Identities*, 13(3): 411-419. DOI: <https://doi.org/10.1080/13504630701365700>
- Mahasneh, Anjad (2010) *The translatability of emotiveness in Mahmoud Darwish’s poetry*. University of Ottawa, tesis de maestría.
- Malikh, Majda Qudsiyatul; Wijayanti, Alvira Nirma y Dafa Aqila Musyaffa (2025) “Ecocriticism of the Poem ‘Wajadtuhā’ (I Found It) by Fadwa Tuqan and Its Relevance to the Socio-Ecological Crisis of the Sea Wall Project in Indonesia” *El-Syaker: Samarinda International Journal of Language Studies*, 2(2): 119-133. DOI: <https://doi.org/10.64093/esijls.v2i2.539>
- Marchetti-Mercer, Maria C. (2012) “Those easily forgotten: the impact of emigration on those left behind” *Family process*, 51(3): 376-390. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1545-5300.2012.01407.x>
- Marrouchi, Mustapha (2011) “Cry No More For Me, Palestine—Mahmoud Darwish” *College Literature*, 38(4): 1-43. DOI: <https://doi.org/10.1353/lit.2011.0039>
- Metzl, Einat y Maya Gronner-Shamai (2021) “I carry your heart: A dialogue about coping, art, and therapy after a profound loss” *Arts in Psychotherapy*, 74. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.aip.2021.101801>
- Mujčinović, Fatima (2003) “Multiple Articulations of Exile in US Latina Literature: Confronting Exilic Absence and Trauma” *MELUS Multi-Ethnic Literature of the United States*, 28(4): 167-186. DOI: <https://doi.org/10.2307/3595305>
- Nofal, Khalil Hasan (2017) “National Identity in Mahmoud Darwish’s Poetry” *English Language and Literature Studies*, 7(3): 66-77. DOI: <https://doi.org/10.5539/ells.v7n3p66>
- Nur, Masalha (2008) “Remembering the Palestinian Nakba: Commemoration, Oral History and Narratives of Memory” *Holy Land Studies*, 7(2): 123-156. DOI: <https://doi.org/10.3366/e147494750800019x>
- Oliveira, Eduardo M. (2020) “Dimensões políticas e linguísticas do exílio em escritores centro-europeus do século XX” *Revista de História das Ideias*, 38: 205-228. DOI: https://doi.org/10.14195/2183-8925_38_9

- Peteet, Julie (2007) "Problematizing a Palestinian Diaspora" *International Journal of Middle East Studies*, 39(4): 627-646.
- Piera Martín, Lorenzo (2019) "La efígie literaria: escritura y duelo" *Humanidades: Revista de la Universidad De Montevideo* (6): 153-175. DOI: <https://doi.org/10.25185/6.6>
- Pokropek, Jorge (2021) "La metáfora en las lógicas proyectuales poéticas. La metáfora orgánica hoy" *Cuadernos Del Centro de Estudios de Diseño y Comunicación* (133): 15-35. DOI: <https://doi.org/10.18682/cdc.vi133.4999>
- Porges, Stephen (2011) *The Polyvagal Theory: Neurophysiological Foundations of Emotions, Attachment, Communication, and Self-Regulation*. W. W. Norton & Company.
- Rico Malacara, Alan Yosafat (2024) "El exilio como experiencia: abordaje interdisciplinario y multidimensional de la configuración de experiencias de exilios literarios" *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 69(252): 155-177. DOI: <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2024.252.89332>
- Ricœur, Paul (2001) *La metáfora viva*. Trotta/Ediciones Cristiandad.
- Ricœur, Paul (2004) *La memoria, la historia, el olvido*. Fondo de Cultura Económica.
- Rooke, Tetz (2017) "'In the Presence of Absence': Mahmoud Darwish's Testament" *Journal of Arabic and Islamic Studies*, 8: 11-25. DOI: <https://doi.org/10.5617/jais.4587>
- Sa'di, Ahmad H. (2002) "Catastrophe, Memory and Identity: Al-Nakbah as a Component of Palestinian Identity" *Israel Studies*, 7(2): 175-198.
- Sáez Delfín, Silvia Gabriela (2024) "La autobiografía como documento histórico-literario en dos escritores palestinos: *Un viaje montañoso* de Fadwa Tuqan y *En presencia de la ausencia* de Mahmud Darwish" *Anaquel de Estudios Árabes*, 35(1): 65-78. DOI: <https://doi.org/10.5209/anqe.90123>
- Sakhkhane, Taoufiq (2014) "'Gradual Exile' by Mahmoud Darwish" *Journal of Postcolonial Writing*, 50(2): 230-235. DOI: <https://doi.org/10.1080/17449855.2014.883181>
- Scott, James C. (2000) *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*. Ediciones Era.
- Silverman, Hirsch Lazaar (1997) "The Meaning of Poetry Therapy as Art and Science: Its Essence, Religious Quality, and Spiritual Values" *Journal of Poetry Therapy*, 11(1): 49-52. DOI: <https://doi.org/10.1007/bf03391528>
- Silvestri, Adriana (2002) "La creación verbal: el procesamiento del discurso estético" *Studies in Psychology*, 23(2): 237-250. DOI: <https://doi.org/10.1174/02109390260050030>
- Slattery, Dennis Patrick (2013) "Mimesis, Neurology, and the Aesthetics of Presence" *Psychological Perspectives*, 56(3): 268-288. DOI: <https://doi.org/10.1080/00332925.2013.814497>
- Steele, Cassie Premo (2000) *We Heal from Memory: Sexton, Corde, Anzaldúa, and the Poetry of Witness*. Palgrave.
- Thompson, Gardner (2021) "Partitioning Palestine: British Policy Making at the End of the Empire by Penny Sinanoglou" *Journal of Islamic Studies*, 32(2): 301-305. DOI: <https://doi.org/10.1093/jis/etab011>

- Tuffaha, Rasha (2012) *Fadwa Tuqan: Above the Lines*. Working Paper 2011/30 (ARA). Birzeit University. DOI: <https://doi.org/10.2139/ssrn.2008714>
- Tuqan, Fadwa (1990) *A Mountainous Journey. An Autobiography*. Graywolf Press.
- van der Kolk, Bessel A. (2014) *The Body Keeps the Score: Brain, Mind, and Body in the Healing of Trauma*. Viking.
- Veronese, Guido; Mahamid, Faye y Dana Bdier (2023) “Transgenerational trauma and collective resilience: A qualitative analysis of the experiences of settler-colonial violence among three generations of Palestinian refugees” *The International Journal of Social Psychiatry*, 69(7): 1814-1824. DOI: <https://doi.org/10.1177/00207640231175787>
- Wieviorka, Annette (1998) *L'ère du témoin*. Pluriel.
- Zikrah; Tariq, Mohammad y Hafiz Mohammad Arif (2021) “Liberation, Reconciliation and Peace: Reading Samih-al-Qasim as a Palestinian Resistance Poet” *International Journal of English and Comparative Literary Studies*, 2(2): 1-13. DOI: <https://doi.org/10.47631/ijecls.v2i2.174>